

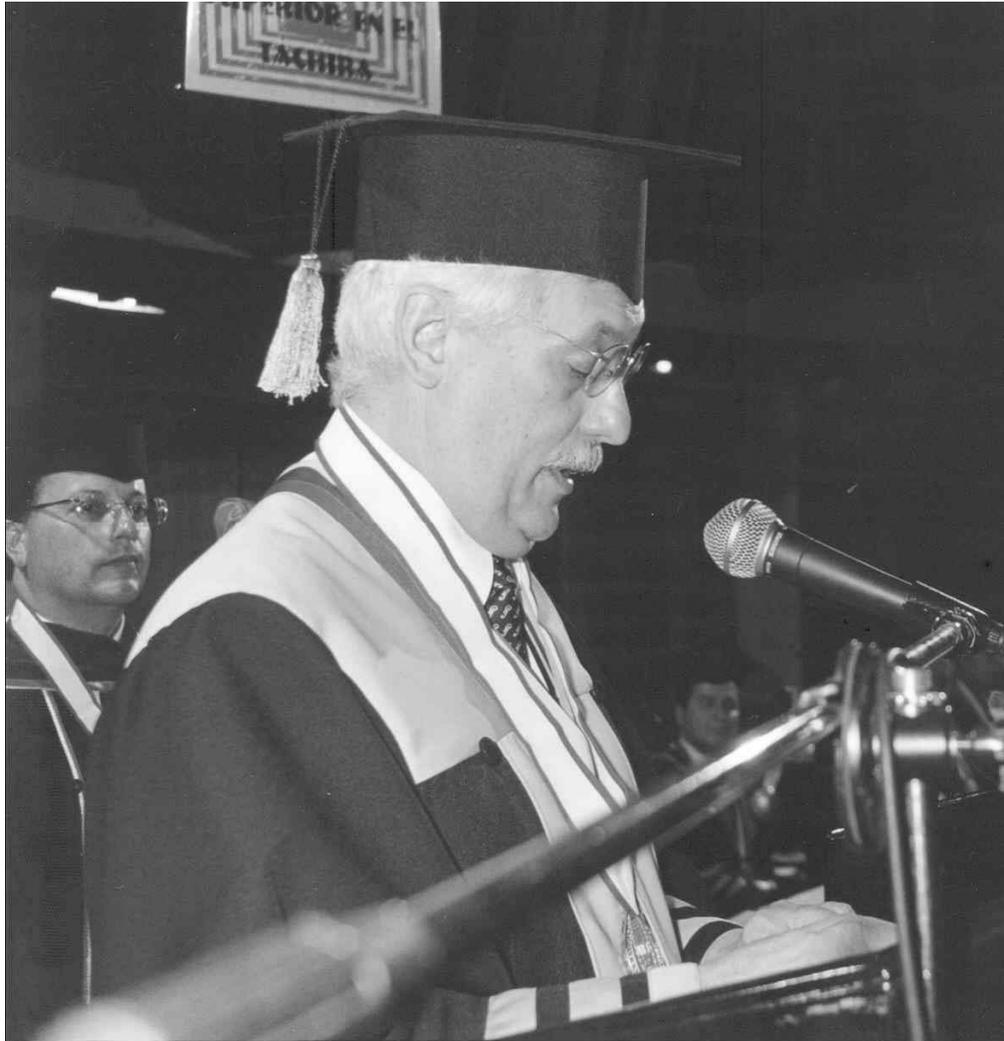
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



**Discurso de Orden ofrecido por el Padre Dr. Arturo Sosa, S.J.,
Rector de la Universidad Católica del Táchira, en el Acto
Académico con motivo del XXXI Aniversario de la UNET**



Rec



**Padre Dr. Arturo Sosa, S.J.
Rector de la Universidad Católica del Táchira**

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TACHIRA

**JOSÉ VICENTE SANCHEZ FRANK
RECTOR**

**MARTÍN PAZ PELLICANI
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO**

**CARLOS CHACÓN LABRADOR
VICERRECTOR ACADÉMICO**

**OSCAR ALÍ MEDINA HERNÁNDEZ
SECRETARIO**

**JOSÉ BECERRA
DECANO DE DOCENCIA**

**LUIS VERGARA
DECANO DE DESARROLLO ESTUDIANTIL**

**SALVADOR GALIANO
DECANO DE EXTENSION**

**RAÚL CASANOVA
DECANO DE INVESTIGACIÓN**

**WILFREDO BOLÍVAR
DECANO DE POSTGRADO**

Discurso a la Univer

Es pr
Quienes ll
extensión,
existente
innovación
solución de
abre la pu
pregunta c
que se pro
de respue
realidad.

La g
Experimen
Aniversari
con actore
hemos da
UNET nos
latinoamer
formular al
a dar para
corresponc

Una
polarizació
venezolana
insoportab
preguntas
la mirada
representa
polarizadas
grandes gr

La p
presente e
es dicotóm
no sólo a



Discurso de Orden ofrecido por el Padre Dr. Arturo Sosa, S.J., Rector de la Universidad Católica del Táchira, en el Acto Académico con motivo del XXXI Aniversario de la UNET

Es propio de los universitarios y de la Universidad hacer preguntas. Quienes llevan años dedicados a la investigación, a la docencia y la extensión, insisten, a tiempo y destiempo, en la estrecha relación existente entre la capacidad de hacer las preguntas pertinentes y la innovación en el conocimiento y la capacidad de aportar desde él a la solución de los problemas de la vida humana. Una pregunta bien hecha abre la puerta a diferentes estrategias para encontrarle respuesta. Una pregunta que logre formular adecuadamente la complejidad de la realidad que se propone indagar, provocará estrategias de investigación y caminos de respuesta correspondientes al nivel de complejidad de la propia realidad.

La generosidad de las Autoridades de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, y la Comisión de su Trigésimo Primer Aniversario, me brinda esta oportunidad de compartir algunas reflexiones con actores tan significativos de la vida del Táchira. A todos los que nos hemos dado cita esta noche para celebrar este nuevo aniversario de la UNET nos inquieta la Universidad en el actual contexto venezolano, latinoamericano y mundial. Es, por tanto, una ocasión para intentar formular algunas preguntas que iluminen los pasos que estamos llamados a dar para ofrecer respuestas a la altura de los tiempos en los que nos ha correspondido ejercer esta comprometida tarea universitaria.

Una pregunta inicial es sobre la posibilidad de escapar a la polarización paralizante que se ha apoderado de la vida y la Universidad venezolana en los años más recientes. La polarización es una presión casi insoportable a recubrir la inasible complejidad de la realidad humana con preguntas simples destinadas a provocar respuestas monocolors. Aunque la mirada más sencilla a la realidad revela su diversidad y policromía, las representaciones simplificadoras y unicolores producidas por las miradas polarizadas resultan con demasiada frecuencia más aceptables para grandes grupos de personas.

La polarización es el triunfo de una lógica "fundamentalista" presente en cualquier posición ante la realidad. La lógica fundamentalista es dicotómica, no admite grados ni excepciones. Es una lógica que lleva no sólo a mirar la realidad de una sola manera sino a asegurar la

imposibilidad de otra mirada. De la lógica fundamentalista se deriva la imposibilidad del reconocimiento a cualquier posición alterna, por tanto pierde todo sentido la comunicación o el diálogo. La historia es rica en demostrar cómo se cuele esta lógica intolerante desde cualquier posición o área del actuar humano. Las religiones lo han hecho y lo hacen “en nombre de dios”, las culturas lo han hecho y lo hacen en nombre de la verdadera y única humanidad, los científicos en nombre del saber y así sucesivamente. Si esta lógica se apodera de la política, es decir, de la esfera y las relaciones por las que las sociedades toman sus decisiones de largo plazo y las ponen en práctica en el mediano y corto plazo, se llega a la necesidad de reprimir la disidencia y al ejercicio del poder como una suerte de guerra en la que no hay opiniones sino adversarios a ser combatidos y vencidos.

La guerra no es sólo la sustitución del diálogo y la negociación por la fuerza de las armas sino que es también la sustitución de lo humano por lo inhumano. Tenemos demasiado cerca la guerra en este momento de la historia para que nos sintamos seguros de haberla desalojado definitivamente de nuestro horizonte de posibilidades. Por eso, la pregunta sobre la posibilidad de escapar a la polarización no es retórica, es confirmar las múltiples posibilidades de manejar conflictos, proponer modelos alternativos de sociedad y hacer política desechando todo recurso la fuerza, la intolerancia y la lógica unilateral. La sociedad venezolana ha logrado vivir en paz durante más de cien años, en contraste con lo que fueron los cien años inmediatamente anteriores y con lo que ha sido la historia de América Latina en ese mismo tiempo. ¿Habrá sido suficiente un siglo para incorporar en nuestra cultura política como pueblo esa característica, más bien disposición, a desechar la guerra como método de resolución de conflictos? ¿La permanencia de posiciones políticas polarizadas por tanto tiempo qué riesgo suponen?

La Universidad es una respuesta positiva, plural e institucionalizada a la posibilidad de superar la polarización como la nota dominante de la relación entre los actores sociales. La lógica de pensamiento que lleva a la polarización no encuentra espacio en la Universidad, mientras ella se mantenga fiel a su razón de ser. Todo el empeño que pongamos en ser consecuentes con nuestra condición de universitarios se convierte en una inmensa contribución a mantener a la sociedad venezolana fuera de la lógica de relaciones polarizadas.

Que la Universidad tenga, además, como una de sus dimensiones definitorias un carácter “regional”, la pone en mejor condición para romper esa lógica simplificadora.

Al ser alimenta de identidad re reconozcense otras regio establecer la

Que el otras oportu Kolvenbach, Cristóbal er *representa i sobre otros. límites inici Representa debemos se como límite esos límites Universidad avanzar hac creadora de social de su soluciones p contribuir el somos, soñe hacerlo reali*

No por que Venezue no terminan suceden en cambio de € cambios, si cambios por nueva época

Alguno del fenómeo disquisición si época vale l:

¹ En Opciones y

Al ser regional la Universidad tiene los pies en una tierra concreta, se alimenta de un entorno preciso que es, a la vez, propio e insustituible. La identidad regional favorece la visión de la complejidad nacional o universal. Al reconocerse como Universidad "del Táchira", está afirmando la existencia de otras regiones con sus características propias, paso indispensable para establecer la auténtica comunicación adulta, democrática y productiva.

Que el Táchira sea una región fronteriza le da una ventaja adicional. En otras oportunidades he citado la frase que pronunció el P. Peter-Hans Kolvenbach, Superior General de la Compañía de Jesús, cuando visitó San Cristóbal en 1998 a propósito de este tema. La frontera, nos decía, *representa los límites de la realidad misma o los límites impuestos de unos sobre otros. Representa al mismo tiempo la posibilidad de ir más allá de los límites iniciales, de avanzar hacia zonas menos conocidas e ideales. Representa el desafío de trascender lo que somos para acercarnos a lo que debemos ser*¹. Los tachirenses tienen esa doble experiencia de la frontera como límite puesto allí todos los días y la frontera como ocasión de superar esos límites con creatividad, a través de formas inéditas de relacionarse. Una Universidad "del Táchira" puede tomar para sí ese desafío humanizador de avanzar hacia zonas menos conocidas tanto en su función específica de creadora de conocimiento y formadora de profesionales como en la función social de superar los obstáculos al diálogo abierto y la búsqueda conjunta de soluciones para todos. La Universidad del Táchira tiene la oportunidad de contribuir eficientemente a que los venezolanos trascendamos lo que hoy somos, soñemos lo que queremos ser y empecemos a dar los pasos para hacerlo realidad.

No podemos dejar de preguntarnos esta noche sobre el contexto en el que Venezuela busca nuevos caminos de futuro. Por mucho que lo repitamos no terminamos de captar la profundidad de las transformaciones que se suceden en el mundo, expresadas a través de la expresión "vivimos un cambio de época". Con frecuencia nos sorprendemos de la velocidad de los cambios, sin embargo, lo crucial es la profundidad y cualidad de esos cambios por las que llegamos a vislumbrar que estamos accediendo a una nueva época de la historia.

Algunos de esos cambios profundos y cualitativos son descritos a través del fenómeno conocido como *globalización*. No es el momento de una larga disquisición sobre este concepto, pero al ser tan característico del cambio de época vale la pena insistir en el carácter que tiene de proceso complejo, a lo

¹ *En Opciones y Compromisos. UCAB. Caracas: 1.998, p.97-98*

que se añade la asincronía con el que este proceso es vivido en cada una de las diversas sociedades y culturas que conforman el mundo actual e, incluso, por cada uno de los diferentes componentes de cada una de esas sociedades y culturas.

Al calificarlo como “proceso” se señala que no es un producto acabado, sino un fenómeno que no ha completado su desarrollo. Por consiguiente, no sólo está abierto a novedades o cambios en lo que se ha venido considerando como tal, sino que lo propio es que se produzcan cambios y novedades a medida que se va desarrollando.

Reconocerlo como “complejo” apunta a no perder de vista el número y la calidad de las dimensiones que forman la vida humana, las personas, las culturas, las sociedades, las instituciones, etc., implicadas en la llamada globalización, así como la imposibilidad de abordarla desde una sola perspectiva para describirlo y explicarlo.

La época que se está configurando a través de la globalización pone en primer plano la tensión entre lo local, con toda la riqueza que encierra, especialmente la diversidad cultural y lo global, como expansión de la conciencia y novedosas relaciones planetarias. Esa tensión, sin embargo, como han querido poner de manifiesto los defensores de uno u otro polo, no es dilemática. No estamos obligados a tomar partido por lo local o por lo global. Muy por el contrario, esta nueva época nos está enseñando cuán complementarias son las dimensiones local y global y cuán inherentes a la vida humana en sociedades formadas por personas libres que hacen historia. Al mismo tiempo, vamos siendo conscientes de los peligros que entrañan para la humanidad y las personas las tendencias a aislarse en lo local o vaciarse en lo global.

Para que la globalización sea un proceso de humanización de la historia, un paso cualitativo en la maduración de la humanidad como comunidad fundada en la inclusión, el reconocimiento de la diversidad como riqueza común, la justicia social en la producción y distribución de los bienes civilizatorios y la vigencia de los derechos humanos, es preciso atender la dimensión pública y política. Lo público es la dimensión que surge del carácter social de la naturaleza humana, es decir, de la imposibilidad de considerar al ser humano como un individuo completo en sí mismo, puesto que necesita de la relación con otros seres humanos para realizarse como persona. Lo público está, entonces, constituido por el complejo conjunto de relaciones que se tejen para producir la vida común de los seres humanos y por las que se deciden los fines la sociedad. Es el espacio de la ciudadanía, es decir, donde se desarrolla esta dimensión esencial del ser humano

completo qu
del Bien Con

Una g
en toda su i
en contrapo
postulan la :
de la “anti-p
poniendo er
el de incluir

La Uni
humanizació
orden en la
más expedit
los valores t

Por ur
imposición r
del paradigr
vinculación
que se ha j
Sociales con
puesto que
económicos
práctica po
naturalista,
los objetivos

Los re
utilitarismo
en diversas
renacimiento
fundamento
comunidad q

Si el a
constituye c
que quiere i
de aprendiz
justicia soci
dimensiones

La libe
motivan y g

completo que permite llamarlo “ciudadano” y en el que se busca la garantía del Bien Común.

Una globalización humanizadora sólo es posible si se toma en cuenta, en toda su importancia, la dimensión pública de la vida humana y su historia, en contraposición a fuertes corrientes de pensamiento contemporáneo que postulan la supresión de la política como un paso hacia delante y han hecho de la “anti-política” la ideología de corrosiva de la responsabilidad ciudadana, poniendo en grave riesgo la maduración de la democracia como el modo en el de incluir a cada ser humano en el proceso de decidir la vida común.

La Universidad lleva en su nombre el compromiso con un proceso de humanización de la historia humana. Tiene una responsabilidad de primer orden en la creación intelectual que permita encontrar e iluminar el camino más expedito hacia una humanidad globalizada en la participación efectiva de los valores trascendentales que son su razón de ser.

Por un momento, la globalización pudo asociarse exclusivamente a la imposición mundial de un modelo económico reducido al utilitarismo propio del paradigma neoclásico. Un modelo que pretendió desligarse de cualquier vinculación a los valores fundantes de la ética. La racionalidad neoclásica, que se ha pretendido imponer en el ámbito de las Ciencias Económicas y Sociales como única, consiste esencialmente en una teoría de la decisión que, puesto que se supone universal, permite explicar y predecir fenómenos económicos o, más en general, sociales. Se presenta como una racionalidad práctica poseedora de una concepción moral definida: instrumental, naturalista, individualista y consecuencialista, con imposibilidad de vincular los objetivos particulares de cada individuo con los de la sociedad.

Los resultados de la aplicación de esta concepción reduccionista del utilitarismo neo-clásico y el resurgir de la racionalidad humanista, presente en diversas corrientes de pensamiento, han dado fuerza a un vigoroso renacimiento de una concepción que postula la indisolubilidad entre los fundamentos éticos de la vida humana y el proceso de construir una comunidad global incluyente, justa y solidaria.

Si el ambiente natural del ser humano es la sociedad y lo que lo constituye como tal es su capacidad de elegir el camino de la historia por el que quiere transitar para llegar a realizar su sueño, en un continuo proceso de aprendizaje de su experiencia, no es posible prescindir de la libertad y la justicia social como los fundamentos de la globalización en todas sus dimensiones.

La libertad es la condición para elegir de acuerdo a los sueños que motivan y guían la acción humana. La Justicia Social es el norte de un sueño

que toma en cuenta la complejidad de la persona como valor fundamental de una humanización de la historia. Ambos valores éticos están indisolublemente unidos a la política si esta se concibe como la esfera en la que se definen los objetivos de las comunidades humanas, locales y globales, y en la que se van tomando las decisiones que buscan su realización. Si este lazo entre ética y política nutre las decisiones de las sociedades y alimenta la acción de quienes ejercen esta función clave de la vida colectiva, el poder político puede convertirse en instrumento al servicio de una vida mejor. Si se pierde el vínculo entre ética y política el poder no puede ser sino instrumento de opresión e imposición de intereses personalistas.

El proceso político venezolano llega a este momento del cambio de época de la historia humana en una situación especialmente crítica. Las bases sobre las que sostuvo el sistema de conciliación de élites y de partidos políticos, laboriosamente construidas a lo largo de más de cincuenta años, dejaron de sostenerlo. La ilusión de fundar la armonía social en el progreso sin fin de todos los sectores de la sociedad porque se hacía una adecuada distribución de la renta petrolera, encontró sus límites definitivos hace más de veinticinco años. La Justicia Social, a la que cada venezolano con toda razón aspira, será posible sólo si colectivamente se producen los bienes necesarios para que su buena distribución garantice la vida de todos. Sin embargo, la ilusión rentista sigue formando parte sustantiva del modo como la mayoría de los venezolanos juzga el presente y orienta sus acciones futuras.

Las élites que encabezaron con éxito la etapa rentista de la modernización venezolana a través de todo el siglo XX, no tuvieron la capacidad de vislumbrar a tiempo el fin de esa etapa y prepararse a la siguiente. No se preparó una nueva etapa en la que el esfuerzo productivo compartido, la organización de una sociedad civil adulta y la democratización de las instituciones de la vida pública a través de una auténtica descentralización se convertían en el desafío posible de consolidar una sociedad moderna y democrática. Las organizaciones mediadoras de esa etapa, los partidos políticos, las asociaciones empresariales, gremiales y obreras, las organizaciones de base y el propio Estado venezolano, prefirieron la estrategia de estirar lo más posible el esquema rentista y retrasar la transformación cultural que la nueva época empezaba a exigir.

Los signos de una profunda crisis de legitimidad se fueron multiplicando. A manera de ejemplo menciono algunos de ellos: la disminución dramática y no reconocida de la "renta petrolera per cápita", el aumento alarmante de la población en situación de pobreza y pobreza

extrema, la servicios púl la progresiv en los asur electoral y gremial. A "caracazo" c de 1992 y la con los parti

La ap personalista Armadas Na denso lengu pérdida de c

El triu presenta cor disputa por ambiente pe apresurada tiempo nec definiciones reacomodos contribuido :

En el insinuada, la alcanzar los para formul política y la

La soc memoria his su proceso siglo XX. I interpretació social.

Al mis compartida el gobierno mayor parte en adjetivos

extrema, la incapacidad del Estado de ofrecer a todos y eficientemente los servicios públicos básicos, el aumento de la violencia social y la inseguridad, la progresivo desinterés, especialmente de los jóvenes, por la participación en los asuntos públicos, expresado a través de la creciente abstención electoral y debilitamiento de la militancia partidista, sindical, estudiantil o gremial. A esto se añadieron potentes aldabonazos sociales como el "caracazo" del 27 de septiembre de 1989, los intentos de golpes de Estado de 1992 y la elección de Rafael Caldera en 1993 como figura que había roto con los partidos tradicionales.

La aparición de un movimiento sustentado más en el liderazgo personalista que en la organización partidista, con respaldo de las Fuerzas Armadas Nacionales, con un mensaje reivindicador del rentismo bajo un denso lenguaje nacionalista, estatista, populista y anti-neoliberal, acelera la pérdida de control del proceso por parte de las élites del sistema de partido.

El triunfo en las elecciones de 1998 de este movimiento, que se presenta como sustituto del sistema de conciliación de élites, provoca la larga disputa por el poder político que aún estamos viviendo, en medio de un ambiente polarizado que lo hace aún más difícil de calificar. La aprobación apresurada de una nueva constitución, pues la sociedad no se concedió el tiempo necesario para su preparación y digestión, las repetidas redefiniciones del proyecto que se intenta implantar y los continuos reacomodos de las alianzas políticas y sociales que lo sustentan han contribuido a mantener la inestabilidad de las relaciones políticas.

En el contexto de una situación mundial de la complejidad arriba insinuada, la sociedad venezolana no ha encontrado el espacio ni el modo de alcanzar los consensos básicos que le permitan obtener la legitimidad básica para formular su proyecto de futuro compartido, sustentar la estabilidad política y la paz social.

La sociedad venezolana se encuentra en plena lucha por rescatar su memoria histórica y tener una valoración común sobre lo que ha significado su proceso republicano, especialmente las etapas por las que atraviesa el siglo XX. La fatídica lógica polarizadora ha entrado de lleno en la interpretación de la historia y está poniendo en peligro nuestra memoria social.

Al mismo tiempo, la sociedad venezolana carece de una percepción compartida del régimen político que ha alcanzado la mayoría electoral, ejerce el gobierno hace seis años, con posibilidades de ser reeligido y controla la mayor parte de las instituciones del Estado. El ambiente polarizado abunda en adjetivos y posiciones emotivas dejando poco espacio al análisis y el

debate esclarecedor. Igualmente, hasta el momento no se han producido propuestas factibles de regímenes políticos o modelos sociales alternativos entre los cuales escoger después de una discusión política con amplia participación.

Al mismo tiempo, la sociedad venezolana está experimentando una intensa movilización social. Los partidos, sindicatos, asociaciones gremiales o vecinales de un signo o de otro, han perdido la exclusividad en la convocatoria y la organización ciudadana. Han surgido diferentes tipos de organizaciones y redes sociales con liderazgos y formas de organización a los que hay que ponerles atención para comprenderlas e interpretar las señales que están enviando. Los medios de comunicación social están teniendo una incidencia novedosa en este proceso de definición de las bases de la convivencia social. Todo ello reta a salir de los esquemas de interpretación con los que hasta ahora se ha intentado la comprensión de la situación venezolana y levantar la mirada para encontrar también las nuevas maneras de analizar, comprender e incidir en la situación en la que estamos viviendo.

En medio de este proceso se plantea la discusión de una Ley de Educación Superior que ponga al día la Ley de Universidades de 1970. Qué duda cabe de la necesidad de adecuar la legislación universitaria a la realidad de un sector que ha mostrado una increíble vitalidad en los últimos treinta y cinco años. Qué duda cabe de la importancia de contar con instrumentos legales que apoyen la misión humanizadora de la Universidad en medio del proceso de globalización. Qué duda cabe de la importancia de la discusión de la Ley de Educación Superior para el presente y futuro del país, siempre que se logre hacerla escapando a la lógica polarizadora y viendo más allá de las conveniencias de la lucha por el poder, característico de la actual coyuntura, en la que el afán de control político puede prevalecer sobre la necesidad de regular sensatamente un sector complejo de la vida social actual como es el universitario.

Es un momento en el que se pone a prueba la capacidad ciudadana de la vida universitaria. Es muy difícil ser ciudadano y universitario cuando se asocia o confunde nación y Estado o nacionalismo y estatismo, es decir, cuando quienes controlan el Estado pretenden también adueñarse de la soberanía, definirla a su conveniencia y representarla con exclusividad.

La Universidad es una institución en tensión entre su razón de ser trascendental y su esencial función social educadora. Aunque puedan parecer y el lenguaje lo vaya imponiendo, Universidad y "Educación Superior" no son exactamente lo mismo. La Universidad que se limita a capacitar y otorgar títulos profesionales no realiza de un modo completo su misión ni cumple

plenamente concebirse transmitir técnica profesión como es una institución su *ethos* por autonomía ejercer una de la Universidad momentos como por el poder luchan por alcance por inmediato, a convierte as

La Universidad mantener los intereses como primera con la Universidad tarea de la b

La búsqueda universitaria ser humano el de la historia verdad que es un acto como actuar de a cuales es, si está asociado un grupo de espiritual como socialidad y relacionada guardar sus compartirlos procesos de aprender a organizador

plenamente con su responsabilidad social. Las Universidades no pueden concebirse como centros de capacitación profesional y conformarse con transmitir técnicas y conocimientos que permitan a sus egresados ejercer una profesión con competencia y servir eficazmente a la sociedad. La Universidad es una institución que forma integralmente porque trasmite, antes que nada, su *ethos* propio que hace posible a sus estudiantes crecer en libertad y autonomía personal hasta alcanzar la madurez humana suficiente para ejercer una vida profesional de servicio a la sociedad. Esta tensión entre el fin de la Universidad y su función educadora se hace aún más difícil de vivir en momentos de crisis política, más aún si ésta se centra en una aguda lucha por el poder. En estos momentos de crisis aguda los actores sociales que luchan por el poder político echan mano de todo lo que encuentran a su alcance para convertirlo, utilitariamente, en instrumento de su objetivo inmediato, a saber, consolidarse en sus posiciones. La Educación Superior se convierte así en uno de los objetivos más apetecibles.

La Universidad tiene la obligación y la posibilidad de “dar la pelea” por mantener la tensión vital que la caracteriza y evitar la subordinación a intereses coyunturales por parte de agentes externos o internos a ella. La primera condición para ello es confirmar expresamente la identidad propia de la Universidad como una comunidad de intereses espirituales unida en la tarea de la búsqueda de la verdad.

La búsqueda de la verdad es el fundamento ético de la actividad universitaria. La búsqueda de la verdad es una dimensión irrenunciable del ser humano libre, capaz de elegir el camino de su vida y, junto con los otros, el de la historia. Bien sabemos que la libertad humana siempre es situada y la verdad que se alcanza a formular siempre es incompleta y provisional. Elegir es un acto de valor, es decir, que requiere la valentía de tomar decisiones y actuar de acuerdo a los valores fundamentales del ser humano uno de los cuales es, sin duda, la verdad. Buscar la verdad, formularla provisionalmente, está asociado a la creación de conocimiento en su más variada forma. Que un grupo de seres humanos se relacionen entre sí, unidos por el interés espiritual común de buscar la verdad, es una consecuencia necesaria de la socialidad humana. Una comunidad dedicada a esa tarea íntimamente relacionada con la misma razón de ser de la persona y la sociedad no es para guardar sus preguntas y conservar en secretos sus hallazgos. Necesita compartirlos, transmitirlos en forma sistemática y productiva a través de procesos de formación integral de profesionales y sirviendo a la necesidad de aprender a lo largo de toda la vida que tienen los seres humanos y sus organizaciones sociales.



La Universidad es, por tanto, una institución que nace de necesidades fundamentales de la sociedad. A la legislación que regula la actividad de la sociedad le corresponde reconocer esa razón de ser y misión de la Universidad y dotar al Estado de las condiciones e instrumentos para que pueda cumplirla a cabalidad. Entre las condiciones indispensables para el cumplimiento de la misión de la Universidad está la autonomía necesaria para integrar una comunidad plural y pluralista, dedicada al trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, en el que el diálogo entre las diferentes disciplinas científicas y los diversos enfoques en ellas, contribuyan a la creación de pensamiento y al hallazgo de la verdad.

Una Universidad no puede sino ser socialmente pertinente. Su razón de ser la ata al devenir social. Es a la Universidad a quien más le interesa estar en comunicación permanente con todos los sectores de la sociedad, contribuir al desarrollo económico, social y cultural, fortalecer las instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales. La formación integral de sus estudiantes sólo es posible en esta relación. Es a la Universidad a la que más le interesa que todos los miembros de la sociedad tengan acceso a ella, sin más restricciones que su vocación y su capacidad demostrada en la eficiencia de su rendimiento en el exigente proceso de formación integral universitaria que comprende la superación académica, el compromiso con la sociedad desde la Universidad y la maduración personal consistente con las responsabilidades que se derivan de la obtención de un título universitario. La equidad universitaria está vinculada al cumplimiento de estos parámetros.

La creación de conocimiento y la mirada crítica a la realidad son funciones sociales de la Universidad posibles en la medida en que ella esté entrelazada con la sociedad. La pertinencia social lleva a reconocer el carácter público de la Universidad y el papel del Estado en la supervisión del cumplimiento de su misión en función del Bien Común. La pertinencia social de la Universidad se mide por la capacidad que ella tenga de contribuir efectivamente a una memoria histórica compartida que funde una cultura política democrática, impulse la Justicia Social, incida efectivamente en estructuras sociales que propicien la seguridad y la paz, fomente la creatividad ante la complejidad de la situación y establezca puentes efectivos con todos los actores e instituciones sociales.

La calidad de la Universidad no se improvisa ni se decreta. La calidad universitaria está directamente vinculada a la calidad de los miembros que integran la comunidad de intereses espirituales unidos honestamente en la búsqueda de la verdad, como fermento de una sociedad de seres libres en busca de la Justicia Social, a través de la solidaridad.

La pre
ciudadanos,
fortalecimier
cumplirla y
sociales de t

Muchas Gra



La pregunta final es si estaremos en capacidad, como universitarios y ciudadanos, de aprovechar esta oportunidad histórica para avanzar hacia el fortalecimiento de una Universidad consciente de su misión, dotada para cumplirla y comprometida a fondo con la humanización de las relaciones sociales de una Venezuela que forma parte de una nueva humanidad.

Muchas Gracias.

UNIVE

SI

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DEL TACHIRA**



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) - 3530422
APARTADO: 436 - TELEX: VC 76196
FAX: (0276) 3532896
SAN CRISTOBAL - ESTADO TACHIRA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TACHIRA
SECRETARIA
COORDINACION DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADISTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2005**



SECRETARIO

Dr. Oscar Alí Medina Hernández

COORDINADOR DE ASUNTOS SECRETARIALES

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

UNIDAD DE ESTADISTICA Y PUBLICACIONES

Trascripción: Carolina Wong Sierra

COORDINACION Y REVISION GENERAL

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

Depósito Legal PP-76-1698
Impreso en Reproducción UNET



